Sublimación y lazo social

"Toda palabra tiene como destino una palabra".[1]

— **E. Jabés**

En "Malestar en la cultura"[2], Freud dice que el sufrimiento emana de tres fuentes: el cuerpo, el mundo exterior y la relación con los otros, pero este último es más doloroso que cualquier otro. Una de las afecciones en la relación con el otro es la soledad. Hay una amplia gama de definiciones y situaciones que podrían incluirse en esta condición humana.

El tema que nos ocupa es su padecimiento.

¿Es lo mismo la soledad que el desamparo? Recordemos que en los tiempos instituyentes, es necesario la acción específica del Otro, y que a esto Freud lo llamó una de las mayores motivaciones morales del ser humano. En ese camino, Lacan retoma ese orden de dificultades, dedicándole un seminario al tema de la "Ética"[3], y allí ubica "el problema de la sublimación".

Paul Auster titula: "La invención de la soledad"[4], al libro que le "abrió las puertas de la ficción", en el que narra parte de su biografía, de forma novelada, pero que no es ni una novela, ni una autobiografía.

¿Qué es lo que hace que la soledad pueda ser inventada?

La experiencia psicoanalítica, puede concebirse como un recorrido, desde la alienación en ese objeto mortífero, que es el desamparo, a la realización subjetiva de la castración. Hacer del desamparo una soledad inventada, implicará un viaje singular, cuyo final está ligado a la creación o invención de la propia soledad.

---

[1] Entre Jabés y Celan: "La errancia espectral de la palabra". Texto online.

[2] Freud. S: "El malestar en la cultura" (1930 [1929]). Tomo XXI. Obras completas. Amorrortu editores.

[3] Lacan, Jaques: Seminario VII. Ed. Paidos.

[4] Auster, Paul: "La invención de la soledad". Ed. Anagrama.

Me interesa la sublimación como operatoria pulsional que ofrece otro modo de satisfacción al sujeto, que se desprende de una ética en relación a como incluye el lazo social. Por eso me parece importante pensar y destacar cuales son los movimientos que posibilitan ciertas transformaciones, tanto en la clínica, como en otras áreas del ámbito humano que irían en esa dirección.

Un momento en la clínica.

Un escritor argentino, querido, Alberto Laiseca, cuando alguien dejaba de ir a su taller literario, sin avisar, decía que "se lo tragó el sapo." Gabriel tiene 39 años, viene durante un tiempo por peleas reiteradas con su mujer y deja de venir, sin avisar, lo llamo y no contesta. Se lo tragó el sapo. Al tiempo vuelve, lo trae "el sapo", es decir, su mujer, porque a él le da vergüenza. Llega muy mal, encorvado, dando pasos muy cortos, con la cabeza agachada. Su madre había fallecido hacía un año, en condiciones poco claras de dejadez de ella y de falta de cuidados por parte de su esposo; inmediatamente después, éste hace pareja con otra mujer, motivos, estos, de bastante enojo por parte de Gabriel. Posteriormente a esto empieza a descontrolarse con el dinero y a quedar en deuda, mintiéndole a su mujer. En su historia familiar hubo episodios de mala administración en los que su madre pedía plata prestada y a veces no la devolvía. Sus padres estaban separados en la misma casa, dormían en habitaciones separadas y vacacionaban separados. La casa familiar de su infancia era de la familia de su madre y su tía materna vivía con ellos. Nunca se habló de nada de lo que pasaba. Cuando él se va de su casa, en numerosas ocasiones su madre le pide que le preste plata.

Esta segunda vez, viene dos veces por semana, se va recomponiendo, consigue otro trabajo, paga sus deudas. Insiste el no poder irse de algunos lugares, no poder decir que no y por otro lado no puede comunicarse con su familia de origen, lo llaman, él no contesta y su mujer está peleada con la familia de él, argumentando que nunca lo ayudaron y que lo llaman solo cuando lo necesitan. Su posición es estar tironeado entre su mujer y su familia. Sucede que se lo traga el sapo otra vez, lo llamo, le escribo, no contesta. Pienso que es un acting, y enfrento al sapo, le escribo: Gabriel, entiendo que algo te pasa y lo estás comunicando de esta manera.

Acá tenés un lugar, cuando quieras podes volver a hablar. Vuelve, solo, sin el sapo. Su matrimonio está cada vez peor, se pelean y discuten mucho, hasta que en un episodio, que fue la gota que rebalsó el vaso, su mujer se va a la casa de sus padres y se lleva a su hijo..

Cuando pasa esto Gabriel viene muy mal y asustado, no puede dormir, ni comer. Lo que peor lo pone es no ver a su hijo, siente que se lo arrancaron y mucha culpa, porque él no se pudo ir antes.

Pasan los días, Gabriel ve a su hijo casi todos los días. Un día me cuenta que el niño se enfermó, tuvo fiebre. El piensa que no estar en su casa con sus cosas le hace mal y todavía no le explicaron de la separación.

Sigue sin poder ir a visitar a su familia de origen. A su padre, lo operaron, lo fue a ver y se fue enseguida. Siente mucho rechazo.

Le pregunto qué cosas le gusta hacer con su hijo.

Me dice que al niño le gustan mucho contar chistes tontos, le pido que me los cuente, nos reímos los dos.

Le pregunto si conoce a Pescetti[5], me dice que no. Agarro el celular y le muestro la canción del "Niño Caníbal":

Yo soy un niño canibal, ya nadie me quiere a mí no
me quedan Amiguitos por qué ya me los comí, No
tengo padre ni madre, tampoco tengo hermanitos

No tengo tíos ni tías tengo muy buen apetito Nunca
me río nunca juego, vivo alejado de la gente
Ni abro la boca ni sonrío estoy mudando los dientes.

Cuando me comí a mi abuelo me castigo una semana
Mi abuela que es una vieja gruñona y vegetariana,
Si un día se la comieran con todas su verdolagas

Pero es tan insoportable que la tribu no la traga

[5] Pescetti, L.M.: Canción: "El niño canibal"

Nos reímos.

Cuando se va me dice: Tal vez el fin de semana voy a Lanús. (Donde vive su familia de origen).

Le digo: Ah, bueno… ¡salvo que te los hayas comido!

Se ríe y nos despedimos.

A la vez siguiente, me cuenta que se empezó a conectar con amigos a los cuales había dejado de ver abruptamente. Se encontró y charló de las cosas que le habían pasado, se sorprendió porque lo entendieron y no estaban enojados.

También pudo decirle a su mujer todo lo que pensaba acerca de los padres de ella.

Parece que a veces es posible hablar de la gente que alguien se comió……

Dice Freud en "El humor"[6](1927): *"Al rechazar la posibilidad del sufrimiento, el humor ocupa una plaza en la larga serie de los métodos que el aparato psíquico humano ha desarrollado para rehuir la opresión del sufrimiento; serie que comienza con las neurosis, culmina con la locura y comprende la embriaguez, el ensimismamiento y el éxtasis."*

Allí mismo se pregunta cómo produce el humorista ese pasaje, ese cambio de actitud psíquica frente a un determinado suceso que produce sufrimiento. ¿Qué es lo particular de la "actitud humorística"?

Se produce un triunfo del yo y del principio del placer sin resignar la salud anímica.

Esta nueva ubicación del orden de las cosas implica, va a decir, una separación entre el yo y el super yo, por lo cual este último adoptará un papel diferente, mostrándole al yo otro modo de mirar el mundo, menos dramático. *"Lo esencial es el propósito que el humor realiza"*, dice.

La oferta es el trueque del sapo devorador por el niño caníbal, en el cual el fantasma de devoración es realizado, y ridiculizado por este. De este modo se interpela el silencio mortífero en el cual el sujeto es tragado por el Otro.

[6] Freud. S: "El humor". Tomo XXI. Amorrortu editores.

Entonces, el duelo puede cursar con fantasmas de devoración, que condenan al sujeto a quedar en una posición de objeto y como la libido no abandona fácilmente los lugares en donde estuvo, "uno vuelve siempre a los viejos tiempos donde amó la vida", por lo tanto las posibilidades de encontrar la salida del laberinto, será a través del reciclaje y las transformaciones o pasajes en el objeto, hasta desgastar las escenas.

Volver, en transferencia a aquellos lugares-objetos, implica tocar lo pulsional, enfrentar posiciones de goce, apostando a una reconfiguración, que en el mejor de los casos abrirá el camino a la realización deseante.

Me pregunto si podemos llamar sublimación al equívoco o vacío de sentido que se intenta producir en el análisis, en relación al objeto que se cree haber sido para el Otro.

En nuestra comunidad de experiencia, escribimos para trasmitir el modo en que pudimos escuchar el equívoco y cual consideramos que fue aquella intervención que condujo a la aparición de un sujeto.

La transmisión del equivoco constituye el lazo social. En la soledad y la oscuridad, los sujetos están alejados del lazo. Y una vida sin otro, es una vida oscura y sola.

En la fábula del puercoespín, sus espinas funcionan como la distancia aceptable hacia el otro, ni muy cerca, ni muy lejos. ¿Será, el equívoco, la metáfora, esa construcción de espinas que posibilita una relación al otro?

Sabemos que no hay distancia exacta, y esa bendita metáfora falla, que no es la falla del lenguaje, es otra falla o es la misma, que a veces salva y otras no. Y la cuestión es su regulación… que también falla.

Tomaré la conceptualización acerca de la sublimación que hace Lacan en el seminario de la Ética[7]. Allí ubica Das Ding como lo irremediablemente perdido, vacío fundante del sujeto y núcleo de la deriva pulsional.

[7] Lacan, J.: Seminario VII: "La Ética del Psicoanálisis". Paidos editorial.

Entonces, ¿*"elevar el objeto a la dignidad de la cosa"*, influye en la modalidad del lazo, al conmover y desestabilizar la posición narcisista del objeto de la demanda, ya que *"Es una satisfacción que no le pide nada a nadie"?* La dignidad de la cosa freudiana está dada por su condición de extimidad y su consecuente extrañeza fundada por el Otro. *Es lo real que padece el significante*, cuyo valor operacional pone en funcionamiento la batería significante.

Se podría figurar como una botella con un mensaje tirada al mar a la espera de su lectura.

"Pensar, escribir, es hacerse semejante. La escritura, el pensamiento, son sólo aproximaciones sutiles a la semejanza, juegos de aproximaciones; fuegos combinatorios en lucha con su vacío, frente al objeto". [8]

Retomando la literatura, decía que Paul Auster en 1979 publica "La invención de la soledad". En una entrevista le preguntan: cuál es la importancia de ese libro y contesta que fue el libro que puso en marcha su carrera como novelista. "Lo escribí tras la muerte de mi padre, con ánimo de entender quién había sido. *La invención de la soledad* es un intento de encontrar el sentido que había tenido la vida de mi padre. ¿Y qué es la ficción sino el intento de entender las vidas ajenas? Ésa es la razón por la que se escriben novelas. *La invención de la soledad* abrió para mí una puerta que desde entonces nunca se ha cerrado, la de la ficción".

El libro consta de dos partes, la primera: la historia del hombre invisible está escrita en primera persona, comienza con la muerte de su padre, y sigue contando los recuerdos con él. Hay varias descripciones de su padre, en detalle, observaciones minuciosas de sus pasos, sus manos, gestos, pero siempre agregando que no estaba, que estaba ido, ausente, siempre en otro lado: *"lo que me preocupaba era otra cosa, algo que no tenía que ver con la muerte ni con mi reacción ante ella: la certeza de que mi padre se había marchado sin dejar ningún rastro."* Dice que se lo pasó siempre buscándolo. *La realidad no está dada. La realidad exige que se la busque*[9]. Dice: Paul Celan.

Impacta en el relato de Auster la presencia del peso del cuerpo del padre, al cual él no puede dejar de mirar. En ese sentido la muerte le produce un doloroso alivio. Y es a partir de esa ausencia que escribe acerca del peso de la muerte en el padre que el padeció. Azarosamente,

---

[8] Jabes, E y Celan, P. Op. Cit.

[9] Idem.

Auster se entera de que su abuela paterna había asesinado a su abuelo, cuando su padre tenía 5 años. De esto su padre nunca habló. Esa madre asesina que su padre invisibilizó. *"He comenzado a sentir que la historia que intento contar es de algún modo incompatible con el lenguaje.*[10] *Ha habido una herida y ahora me doy cuenta de que es muy profunda. Y el acto de escribir, en lugar de cicatrizarla como yo creía que haría, ha mantenido esta herida abierta."* [10]

Después de enterarse de ese secreto familiar: el crimen que su abuela cometió a su abuelo y que su padre presenció y nunca lo dijo, la imagen de su padre se modifica, Auster deja de describirlo y comienza a narrar la historia que había sido enterrada. Y escribiendo construye su invisibilidad. *"Toda página escrita es nudo desanudado de silencio"*[11] *dice Jabés.*

En el libro de la memoria, toma distancia, escribe en 3a y comienza un viaje encerrado en una habitación. Recuerda y lee en esos recuerdos significaciones y repeticiones, ayudado por las formas literarias. Laberintos personales donde un hijo termina viviendo en el mismo lugar en el que su padre se había escondido de los nazis. Lo llama conexiones, rimas: *"la gramática de la existencia incluye todas las figuras del lenguaje"*[12]. Tormentas, laberintos, túneles, escondites, en los cuales para salir es necesario entrar. ¿No es el tiempo del duelo, meterse en la historia personal, para resignificar los lugares que quedaron fijados? Auster propone un viaje por diferentes soledades, que fue encontrando en su historia, necesita escribir su memoria y la va separando en volúmenes. Van pasando los fantasmas de la infancia: la ballena devoradora, el silencio mortífero, la tiranía y capricho del padre, los fantasmas de castración, la ilusión amorosa.

Tanto Auster, como Gabriel refieren un desgarro en su alma al ser separados de su hijo por la separación marital. Hay alusiones al padre de pinocho, Gepetto, y a Jonas, tragados por la ballena. Un padre comido, a la espera que un hijo lo salve, y un hijo desobediente. ¿Un padre comido, no está en lugar de hijo? ¿Será este el fantasma que se le presentificó a Gabriel

---

[10] Auster, P: "La invención de la soledad". Anagrama editorial.

[11] Jabés, E y Celan, P: Op. Cit.

[12] Auster, P. op.cit.

cuando su mujer se fue y se llevó a su hijo? ¿Será que se reedita algún temor infantil, de desamparo paterno?

La paternidad como una forma de salir de la ballena.

La memoria como un viaje en el tiempo personal y en los tiempos de la humanidad, el espacio y el tiempo se confunden y entrelazan en el alma del sujeto y en la historia de los pueblos sometidos. Guerras, crímenes, muertes. Así es que acude a Sherezade, que cuenta cuentos para que no asesinen a las mujeres, pues ésta es la función del cuento: *hacer que un hombre vea una cosa ante sus ojos, mientras se le enseña otra distinta, dice Auster*. Recordemos que su abuela asesinó a su abuelo. El relato, la literatura, da vida y deja huellas creando espacios diferentes en la memoria. La escritura en Auster, ese libro que marca un antes y un después, opera como una sublimación que oficia de pasaje y de aventura subjetiva, construyendo un lugar demarcado por su letra.

En el libro de la memoria se produce un cambio en la temporalidad subjetiva, ya que el trabajo con los recuerdos, ligándolos, haciendo historia, construyendo una narrativa particular, le permite salir de la circularidad y arribar a la frase con la que empieza y cierra:

"Fue. Nunca volverá a ser. Recuérdalo".

LauraLerer

Bonus track.

Y para terminar, traigo un recorte acerca de "Las cinco tesis sobre la poesía"[13] que dio Raúl Gustavo Aguirre en la Biblioteca de Rosario, en 1975: *"un poema es algo que "ocurre" en nuestras vidas (tanto si lo creamos nosotros, en el momento de concretarlo en palabras, como si lo creamos también nosotros, al recibirlo en una constelación de palabras a la que damos,*

[13] Aguirre, Raúl Gustavo: "5 Tesis sobre la poesía". Texto online.

o de la que surge, un sentido o significado que "fulgura" o "nos toca".) Insisto, porque esto me parece muy importante: un poema es algo que "nos" ocurre, es un hecho, un acontecimiento en nuestras vidas, en el que participamos y en el que ellos participan y, por lo tanto, es capaz de alterarlas. Y bien, sabemos hasta qué punto un poema puede ser una revelación que, de alguna manera, influirá en el curso de nuestra existencia. El poema no habla de la realidad: la hace. Y, con ella, nos hace a nosotros, que a nuestra vez, también la hacemos.

En suma: un poema pertenece al mundo de los hechos; es algo fáctico, y si tiene que ver con el curso de nuestras vidas, entonces entra en el campo del "hacer", en el campo de algo que, en filosofía, se denomina "ética".

Bibliografía:

Jabes, E y Celan, P: "La errancia espectral de la palabra". Texto online

Freud, S: "El malestar en la cultura".(1930 [1929]). Tomo XXI. Obras completas. Amorrortu editores.

Freud, S: "El humor" (1927). Tomo XXI. Op. Cit.

Lacan, J: Seminario VII: "La ética del psicoanálisis".(1959) Paidos ed.

Auster, P: "La invención de la soledad".(1979) Anagrama ed.

Aguirre, Raul Gustavo: "5 Tesis sobre la poesía" (1975). Texto online.